

Uruguayos en la trata de blancas

EL CAMINO DE MILAN

María Urruzola

Es una mujer joven de treinta y pocos años. Aunque la edad no se le adivina. Al principio, no le gustó la idea de contar su experiencia en Italia. Implicaba demasiado riesgo. La ley del silencio, como se sabe, es la que garantiza el saludable funcionamiento de todo lo ilegal. Finalmente aceptó, con garantía de anonimato. Creo que lo hizo por ella misma. Para poner punto final a una experiencia que relató con soltura y distancia, pero sobre la que —ya apagado el grabador— me confesó que le iba a ser muy difícil echar un manto de olvido. Algo cambió en ella —sin que sepa explicarlo muy bien—, que la volvió más dura, más desapegada. Sus palabras fueron: "Ya no soy la misma de antes".



Juan Angel Urruzola

—¿Cómo funciona el circuito de prostitución en Italia? ¿Con quién se arregla para viajar?

—No arreglamos nada. La mayoría de las mujeres que van de acá se enamoran del tipo, el tipo les hace el verso: "te voy a comprar la casa", entonces van. Una mujer sola, únicamente que llegue a un arreglo con los tanos, si no, es imposible.

—¿La mayoría va con verso?

—Sí. Y si no, si va con un arreglo —porque por ejemplo ejerce la prostitución acá y sabe que en toda su vida no va a lograr salir de un rancho de lata— entonces es porque enganchó a uno que le dice: "Bueno vos vení, y en un año te compro la casa". La mujer se va de cabeza, aunque el tipo no le dice ni el tanto ni el cuánto.

—¿Y se la compra?

—Hay casos que sí y casos que no.

—¿Vos?

—Mi caso es distinto. Yo ya fui de arranque a otra cosa. Ya sabía y además mi plata me la manejé siempre yo.

—¿Fuiste sola?

—No, con mi marido, porque la mujer sola allá no puede. No podés porque no tenés acceso a tener una parada. La parada la arreglan los maridos, se las dan a los maridos. No se la dan a la mujer. No es como acá que vas, te parás y decís: "Esta es mi esquina". Corrés a la de al lado y la parada la hacés vos. No, allá no. Te digo esto porque yo quise hacerme una parada y tuve lío con las tanas. ¿Qué pasa? Allá hay paradas que son sólo de tanas. Hay algunas que no tienen marido, pero hacen un arreglo, pagan y no tienen problemas. Pero vos vos, y encima sos sudaca —para ellos— y no tenés arreglo con nadie y te querés parar, entonces la tana te corre. Acá es muy fácil,

porque te corren o no. Te rompen la cabeza, o se la rompés vos y te quedás en la parada. Pero allá es diferente porque la mina te manda presa. Y ahí tenés que contemplar que estás con pasaporte yuto, que estás ilegal en el país, o sea que no tenés residencia, entonces no estás para ir presa.

—¿El pasaporte yuto te lo fabrican?

—Depende. Yo pagué 200 dólares por uno yuto. Pero en general se pagan 1.500 dólares con arreglo con alguien de Jefatura. El certificado de buena conducta lo sacás en la Técnica; entonces arreglás con alguien que tenga arreglo con ellos y el tipo te dice: "Tal día vas a sacar el certificado". Ese día vas y no hay nada en tu expediente. Los locos sacan de circulación tu ficha, o si tenés alguna captura, entonces vas, sacás todo, y después vuelven a poner tu ficha en el lugar.

—¿Entonces el arreglo es con la Técnica?

—No, no. Con Jefatura. Ellos tienen el arreglo con la Técnica.

—Estábamos en tus llos con la tana ¿arreglaste con ella?

—No, yo no quise entrar en dar plata, y la tana conmigo fue muy clara. Si yo le hubiera dicho: "Te doy tantas liras a la semana", no hubiera pasado nada, porque ella a su vez arregla. Pero yo no quise.

—¿Cómo hiciste?

—Bueno, yo tenía contactos sudamericanos allá. Le dieron una parada a mi marido y yo fui y me paré.

—¿Fuiste con un acuerdo con tu marido?

—Sí, habíamos ido con un arreglo entre nosotros para hacer la plata de la casa, y si podíamos nos veníamos de vuelta a poner un negocio y terminar con todo. Pero ellos ven mal al tipo que se encanuta para guardarse la plata.

—¿Se "encanuta"?

—Que se queda adentro de la casa para guardar la plata con un fin determinado: estoy un año, estoy dos y me voy. Allá el verdadero tipo, el que va para entrar en la rosca de los sudamericanos, tiene que llevar una mujer y después estar en el bar, comprar "merca" (N. de R.: de mercadería, palabra utilizada para denominar la cocaína) para él y para todos, o sea mandar la vuelta de "merca" para todos los que lo rodean, viste, como si mandara una vuelta de bebida. Se tienen que pasar la noche en ésa. En lo posible estar cuatro, cinco o seis meses, venir acá y llevarse otra mujer. Acá o en Argentina. Pero si vos vas con un tipo que no te entra en esa rosca, no durás. Vas, estás un tiempo, después venís y para subir de vuelta te cuesta un huevo. Pero eso depende de la tuya.

—¿"Subir"?

—Viajar a Italia. Pero a mí no me sirve un tipo de ésos, que me van a llevar la guita y que capaz que me dan o no. Yo conozco mujeres que han vuelto acá después de laburar un año y sólo les dieron dos mil dólares. Decí que algunas fueron más vivas y les robaron.

—¿Cómo controla cada uno a su mujer?

—Te voy a decir una cosa, eso es puro cartel. Porque el tipo no te cuida para nada. Vos al tipo lo ves pasar una o dos veces en la noche, o en la tarde, según el turno. Porque ellos al mismo tiempo se cuidan de los milicos de allá. Porque "sudaca" que anda en una "bamba", es "cafiolo". ¿Entendés? Si en determinada zona que son todas meretrices, pasan "bembas", "bembas", bueno también pasan los "carabinieri". Es evidente. A la mujer no la molestan, pero al tipo sí.

—¿Por qué?

—Por lo que se ve, parece que combaten mucho al "cafiolo". No a la mujer. Te

digo que no tenés protección ninguna. El marido te sirve para conseguírte la parada, porque cuando te pasan las cosas, el tipo nunca está.

—Si no controlan ¿la mujer puede engañarlo?

—Lo "empaquetá"s perfectamente. No hay control de cuántos viajes te hiciste. El tipo no puede estar ahí cuidando porque continuamente están los "carabinieri" en la vuelta. Pero ellos saben el promedio que vos hacés por día. Ellos saben cuánto da cada parada. Porque escuchame, están las mujeres que "encanutan" algún peso, como están las que así como la hacen, la dan toda. Y por eso ellos saben cuánto da una parada.

—¿De qué depende?

—De la zona, si es de máquina o de hotel. Yo trabajaba en máquina.

—¿Qué es?

—El auto. El tipo viene, estaciona por ahí y te lo hacés en el auto. No vas al hotel. Allá se hace en la calle, es normal.

—¿También a las 7 de la tarde?

—Es normal. Yo lo hacía a la vuelta de una iglesia. Los curas pasaban y te saludaban. Ni problema se hacían. Cuando recién llegué estuve en una parada que no era buena, no se sacaba buena plata. En comparación con acá sí, pero en relación a allá, no. No lo podés comparar con plata uruguaya, porque acá nunca lo vas a hacer en una noche.

—¿Qué promedio hacen?

—Te podés hacer hasta 15 o 20 tipos. Es decir, que te podés hacer de promedio unas 600.000 liras, que son unos 500 dólares. Y hay quien hace más, hay quien hace hasta mil dólares en una noche. En verano. Yo en la primera parada hacía unos 200 dólares. Eso va también en si sos guacha o veterana, si sos rubia o morocha, gorda o flaca. A los tanos les gustan mucho las flaquititas, tendiendo a negrita, altas, del

tipo marica, así les encantan. Yo la primera parada que tuve me ocupaba de un "benzinario", así le llaman a la estación de servicio. Pero de ahí me arranqué.

—¿Por el llo con la tana?

—No, ahí fue que me rapifaron. Hacia cinco o diez minutos que había pasado mi marido con otro, en el auto. "¿Todo bien?" "Sí, todo bien." Se fueron, yo me quedé parada y en eso apareció un auto, terrible máquina. No me olvido más la cara, un muchacho rubio. Subo, le digo tanto en máquina, lo llevo al "ocupe" que era el "benzinario", entonces él apaga el motor y yo me agacho para sacar el preservativo y lo demás. Cuando me agacho, el tipo me agarra la cabeza, me tira para abajo, sale uno de atrás y me pone un revólver en la cabeza. Me llevaron fuera de Milán, y ahí me violaron. Primero me revisaron toda, porque toda me revisaron, toda, hasta adentro, la vagina, para ver si tenía plata encañada, y después me dejaron tirada fuera de Milán. No sabía ni dónde estaba porque apenas había llegado y apenas si sabía hablar. Fijate que el tipo mientras me volteaba seguía con el revólver apuntándome a la cabeza. Y bueno. Después me dijeron que me quedara cinco minutos y saliera por tal camino que me llevaba a la ruta. Salí sin un peso, porque hasta las fichas del teléfono se habían llevado. Paré a un tipo y le pedí una ficha. El tipo me dio y llamé a un servicio de taxis, pero de los nervios no sabía explicar dónde estaba, entonces la mujer no pudo mandarme el taxi porque ni siquiera sabía qué barrio era. Empecé a caminar y vi a un viejo que entraba en la casa. Lo llamé, le expliqué, más o menos entreverado. El me entendió y resultó que era tachero, y me llevé de vuelta. Ahí me cuenta que no estaba muy lejos. Se ve que estaba en los límites de Milán.

—¿No pudiste denunciar?

—No, ¡qué vas a denunciar! ¡Nada, ahí no podés nada! Generalmente los tanos roban en las paradas de sudacas. Yo sufrí siete rapifas. La más jodida fue la primera. Después de eso me cambiaron a otra parada, un poquito mejor. Bueno, ahí me comí tres. Incluso una no me la llegaron a hacer porque un tano me había regalado un spray paralizante. El tipo me vino con un cuchillo, el cliente, el que maneja el auto, y yo hice como si fuera a sacar la plata, saqué el spray y le tiré en los ojos y me escapé. A raíz de eso me cambiaron de nuevo de parada. Cada dos meses, dos meses y medio, vos subías a un auto creyendo que era un cliente, llegabas al "ocupe", y el tipo te ponía una pistola en la cabeza. Y bueno, le dabas la plata. Las primeras veces me iba llorando para casa, pero al final te acostumbra y volvés a pararte. Además, escuchame, tenía que recuperar la plata. Y un día que me quejé, un tano me dijo: "Son mestieres de questo laboro".

—Y los que organizan las esquinas ¿no te dan ninguna protección?

—Los tanos te dan protección, el sudaca no. Como yo fui con los "sudacas", estaba jodida. Si ahora me fuera con los tanos, tendría protección. La pagás.

—¿Podrías irte?

—Sí, pero no con los "sudacas".

—¿Por qué?

—Fijate que yo hice en un año y medio lo que no hizo ninguna loca. Y eso ellos no quieren, porque le estás abriendo los ojos a las mujeres. Como nos vinimos, no tuvimos problemas. Pero si fuéramos de nuevo, los tendríamos. Aunque fuera con arreglo con los tanos. Aunque los "sudacas" se cuidan muy bien, porque los tanos les caen con todo. Fijate que ellos tienen facilidad para conseguir metralletas, facilidad para conseguir revólveres, cosa que el sudamericano no tiene.

—¿Por qué todo se organiza en torno a Milán?

—Porque es un país (N. de R.: de "paese", forma en que se designan las provincias en Italia) industrial, de mucho movimiento de dinero. Hay otros países en Italia en los que no se hace tanta plata como en Milán, porque no son industriales. Pero haber, hay en todos lados, en Génova, en Torino. Aunque en Torino predominan los tanos. Ahí pueden tener cabida los "sudacas" con habilitación de los tanos; si no, no tienen.

—¿Y en Milán no necesitan habilitación de los tanos?

—Ellos se han ganado las paradas. No tienen ningún arreglo con los tanos. Se las han ganado a golpes, a puñaladas, a tiros. A eso llaman ganarse las paradas.

—¿Qué "sudacas" son los que controlan?

—En Milán, la red la controlan los uruguayos. Te digo más, así en la forma que tenemos de hablar nosotros, a los que andan "lambiando" siempre es a dos o tres que hace mucho tiempo que están. Esos son los que mandan en todo. Los que llegan les tienen que andar "lambiando" a ésos para que les den una paradita. Si el tipo, el "cafiolo", se integra, va y paga la vueltita de "merca", y gasta acá y allá, y tiene a la mujer como un trapo—aunque le compre las mejores pilchas, la tiene como un trapo—entonces corre. Terribles machos son ahí. Conmigo no tuvieron suerte. Cuando mi marido se subió al carro del "cafiolo" que nos enganchó, le pegué un tiro, y chau.

—¿Por qué se subió al carro?

—Porque allá al que respetan es al hombre. Vos no sos nada, sos un cero a la izquierda. Por eso yo digo que la verdadera esclavitud de la prostitución está allá. Vos sos un sorote, no tenés boca para nada. Tu marido puede llevarte en el auto, parar en el boliche, y tenerte cinco o seis horas sentada ahí, mientras él está chupando con los otros. Vos, a los "cafiolos" como él tenés que tratarlos de usted. Yo conocí a uno de guacho, del barrio, que laburaba en un taller, y allá fue de "cafiolo" y cuando lo vi: "¿Cómo le va fulano?" "¿Cómo le va señora?" "Bien y usted." Todo con respeto. Yo te voy a decir una cosa, incluso los tanos son mucho más honestos, porque a la mujer con la que arreglan le dan unos cuatro mil dólares por mes. La que va de acá con marido, no ve cuatro mil dólares por mes en su puta vida. Por eso te digo, es la esclavitud, la esclavitud. Allá la mujer ve la plata que manda para acá, la plata para la feria y la ropa, que serán 200 o 300 mil liras por semana. Incluso hay casos de mujeres que en pleno invierno no les compran un par de botas. Y allá tenés que tener botas forradas y con suela de goma, porque te congelás. Y si tu marido no te va a buscar no te podés ir, aunque te congeles. Sólo si te roban o te lastiman, te podés ir.

—¿Por qué no podés? ¿Qué pasa si te vas?

—Ah, porque queda mal el marido. Porque las otras le dicen al suyo: "La mujer de fulanito a las 12 de la noche se fue". Vos tenés un horario para cumplir. En invierno, de siete de la tarde a dos de la mañana, y en verano de nueve de la noche a cuatro de la madrugada. No te podés ir antes de terminar el horario. Dejás mal a tu marido y él no quiere tener problemas.

—¿Estuvieron viviendo en la casa de un uruguayo?

—Sí, lo conocíamos de acá.

—¿Cuántas mujeres tenía?

—Varias. Cinco.

—¿Eso hizo que tu marido se subiera al carro?

—No es que haya hecho. Nadie se sube

al carro si no quiere. El hombre en su condición de hombre, donde vos le toqués que es menos hombre por tal cosa, o le digan: "Vó, ¿al final quién manda, vos o tu mujer?". Ahí le están tocando el amor propio del hombre, entonces el tipo se tiene que hacer ver. Hay mujeres que a veces intentan irse, pero los "cafiolos" las buscan, las encuentran, les dan una paliza de quedar muertas, y entonces la mujer sigue un poco más hasta que el "cafiolo" se da cuenta que la mina va a terminar mandándolo en cana. Entonces le tira algún pesito y la manda para abajo.

—¿Al país?

—Sí, y la mujer para no tener problemas no lo manda en cana. Porque allá ninguno vende a nadie, eso sí. Ahora te digo una cosa, la que va de acá sabe a lo que va.

—¿No dijiste que la mayoría va engañada?

—Pero van engañadas en el sentido de que les prometen que les van a comprar una casa. Por ahí, según la conciencia del tipo, se la compra. Pero están los tipos que se la gastan toda. Y además corren con la suerte de que por ahí la mujer se encajeta con él. Porque la mayoría de las que van de acá, la verdad, son bien putas también. Te digo, por ahí ni lo conocen al tipo, van con un arreglo, y se terminan enamorando del tipo allá. El tipo les pega tres gritos y bueno, ya, es un macho bárbaro. No sé si es un masoquismo nato de la mujer o qué. Esa es la mentalidad. Claro que los tipos tienen sus relaciones con ellas, y las tipas se enamoran.

—¿Qué hicieron cuando heriste a tu marido? ¿Fue la policia?

—¿Qué va a ir la policia! Eso se arregla con médico particular. Médicos con los que ellos tienen arreglos. Porque allá no todo se necesita legal. Depende de la plata. Los tanos, si te ponés a mirar, ganan buena plata en comparación con acá, pero no para ellos. Para un médico, un palo de lirás es un platal.

—Los capos uruguayos ¿vienen a buscar mujeres o mandan a otros?

—Vienen ellos, una vez por año, en noviembre más o menos. ¿Nunca los viste en el Teatro de Verano? Antes de las fiestas están bajando. Te voy a decir más, antes de julio tenés que reservar los pasajes, porque si no te quedás sin lugar. Vienen de todos lados. También vienen los pesados.

—¿Los pesados? ¿Qué hacían antes de irse?

—La mayoría tiraba a "cafiolo". Al menos los que yo conozco. Los otros no sé. Cuando vienen, los milicos saben perfectamente. Te digo más, el último fin de año, los milicos pedían cinco mil dólares por cada "cafiolo" que venía. En esos meses que el "cafiolo" está acá, le dan un papel que hace que el tipo esté libre en cualquier lado. No lo molestan. Cómo es la mano, no sé, cómo es el papel, no sé. Pero sé que es así. Hasta el último fin de año, pagaban cinco mil dólares. Para el año que viene, para las fiestas, no sé, será según las necesidades de la Policía, según el presupuesto para las fiestas.

—¿Cuántos vienen?

—En Milán debe haber unos 30 o 40. Pero no vienen todos. Hay gente que no puede entrar, porque tiene captura o porque no quiere regalarle la plata a los milicos. Pero la mayoría viene.

—¿A enganchar mujeres?

—Claro, van a las wiskerías. Van a Baires, al Duque, a Píkaros y luego van a rematar la noche a Bonanza, cuando ya tienen algo enganchar. Después intiman en los moteles de Carrasco.

—¿Con las que enganchan?

—Sí. Pero ellas saben que van a changar. No se las llevan sin saber. Pero oíme, es clarito. Vos acá por ser empleada de oficina ganás 200 pesos por mes. Y ellos te dicen que te llevan y vas a ganar tres mil dólares por mes. ¿No van a ir? Con 200 pesos sabés que nunca te vas a comprar una casa. La mujer se va de cabeza, aunque el tipo se lleve cuatro veces lo que vale la casa. A ella no le interesa. Le interesa la casa, que va a poder mandar una cuota para los hijos y que van a tener un estándar de vida normal. Lo que están mandando por gurí, son unos 200 o 250 dólares.

—¿Y eso lo cumplen?

—La plata para los gurises sí. Después del resto, es la esclavitud. Te puse el ejemplo de las botas, pero te podría poner veinte. El tipo viene "marqueado", viene "zarpado" de la coca, y les dan cada paliza bárbara. Pero no tenés forma de rebelarte.

—¿No?

—Solamente matando a alguno, porque allá no corren los sustos. Allá tenés que ir y dar. Matás para que te respeten, y así y todo vas a tener que andar cuidándote porque te la dan por la espalda. Donde vean que sos peligrosa, si pueden te la dan.

—¿No se dieron casos de mujeres que los denunciaran?

—No, hubo mujeres que amenazaron, o que se fueron con los tanos y los "sudacas" se tuvieron que comer la comida. Pero es según el grado de metejeón que tengan la mina y el tipo. Porque así como la mujer se enamora, también para el tipo hay mujeres que tienen más ascendencia sobre él que otras. Sin hablarte de la propia mujer. O sea, allá se considera que la señora es la que va de arranque con el tipo. A las otras se les dice "las cuñadas".

—¿Las tienen a todas viviendo juntas?

—No, cada una tiene su departamento, terribles, como los de acá de Pocitos, y la mitad de las veces ni se conocen. Habrá seis o siete mujeres por cada tipo. Pero mirá que el tema de la guita es relativo, son muy pocos los "cafiolos" que llegan a algo. Dada la vida que llevan allá, se la revientan. Se juntan con guita en la temporada y luego vienen acá, y la mitad de las veces vuelven tan pelados como la primera vez. Además, hay tipos que están medio locos por la droga. Algunos están todo el día "merqueándose". Hay otros que sólo de noche. Con coca, que es lo que se usa allá. Hay heroína, pero los "cafiolos" no se inyectan.

—¿Cómo logra irse un "cafiolo"?

—Por algún contacto. Mirá que los grandes no los vienen a buscar. Van y les lloran la milonga cuando los otros bajan. Les dicen que están en la mala y así y así, y el otro les manda el pasaje.

—¿El grande los hace trabajar para él?

—No. Es por el reconocimiento y porque después lo tiene de perro toda la vida. Te cuento un caso: uno pesado se llevó a otro que estaba en la mala, pero lo agarró de forro toda la vida, lo forroó siempre. Entonces claro, el gil es gil hasta que se aviva. Un día el gil se vino, y el otro se hizo el vivo con la mujer de él, y cuando el gil volvió, bueno, ya estaba en la "merca", ya estaba jugado, no le importaba nada, fue y lo mató. Esto pasó hace poco. Y el otro era pesado, pesado. Si tenía que pelear con treinta tipos, peleaba. Aunque todos los "cafiolos" digan que lo mató mal, porque todos le chupaban la pija al pesado, yo creo que lo mató bien. Ahora nadie sabe dónde está el gil, que ya no es tan gil. Puede estar con los tanos, o con los yugoslavos, que es la otra rosca. Esa es brava. Andan con metralleta y barren a cualquiera. Los tanos entre ellos se protegen, los yugoslavos también, en cambio los "sudacas" andan a los tiros entre ellos. Yo por eso creo que no van a durar, porque tienen la debilidad en ellos.



Juan Angel Urruzola